

Matanza en Golonchán Viejo, Chiapas: violación al derecho a la vida, a la no discriminación, a la libertad, a la integridad personal y a la seguridad

15 de junio de 1980



Entre las montañas de los Altos de Chiapas hay una gran diversidad natural y cultural; sus habitantes pertenecen a un par de grupos étnicos sobresalientes: tsotsil y tzeltal, que están distribuidos en 17 municipios. Justo en esa zona se registró una matanza en el poblado de Golonchán, que ha sido invisibilizada y casi olvidada por los medios escritos.

“Esta desgracia nos fue proporcionada por los ricos. Ya no volveré a ver a mi hijo, ya que desapareció de mi vista. Fueron enormes nuestros problemas y dificultades, puesto que nos acompañaban los pequeños al ir huyendo, arrastrándolos por el lodo, entre piedras y zarzas, y llevar colgados a los niños de pecho”.

Testimonio de una sobreviviente

Represión e injusticia

A finales de la década de 1970, el estado de Chiapas estaba inmerso en una crisis étnica en la frontera con Guatemala, lo cual provocó un ambiente de inestabilidad política y social. En ese contexto, Juan Sabines Gutiérrez, gobernador interino

de Chiapas de 1979 a 1982, fue militarizando diversas partes de la entidad a fin de retener el control mediante acciones represivas.¹

De igual manera hubo un entorno opresivo por parte de los terratenientes, que explotaban y despojaban de sus tierras a las personas de las comunidades originarias. En ese contexto surgió la resistencia política representada por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). A partir de 1977, los simpatizantes del PST se organizaron con los cafecultores y campesinos con el fin de apoyar sus luchas por el derecho a su territorio.²

Por esta razón, los integrantes del PST fueron agredidos y desalojados de varios municipios, como sucedió en 1979 en Chenalhó. Asimismo, hubo diversos enfrentamientos violentos entre la población civil y los integrantes de las fuerzas armadas, cuyo resultado fue un aumento en la ola de violencia y la impunidad en la zona de los Altos de Chiapas.

El despojo de las tierras de las comunidades indígenas se combinó con el retiro de varios apoyos sociales, medida que incrementó la desigualdad económica y la pobreza en la comunidad, además de que no se fomentaba el desarrollo de la agricultura. Lo anterior intensificó los reclamos de la población de Sitalá, cuyos habitantes tomaron las tierras de Bolonchán (en español Golonchán), que era una hacienda del cacique Mario Flores. Ante la sublevación, el 30 de mayo de 1980 la policía estatal entró a la finca, asesinó a un campesino e hirió a otros dos.³

Tomar el control a cualquier precio

El 15 de junio de 1980 en la comunidad de Golonchán se presentó un contingente de soldados adscritos a la zona militar 31, a cargo de Absalón Castellanos; los militares lanzaron bombas lacrimógenas y abrieron fuego contra mujeres, niños, niñas y hombres. El resultado fue 12 personas de la comunidad tzeltal fallecidas y otras 40 heridas, además de que poco más de 100 familias huyeron a la montaña y a la sierra lacandona.⁴

¹ Mónica Serrano. "Violencia civil en Chiapas: los orígenes y las causas de la rebelión", *Revista Foro Internacional*, <https://goo.su/8eNJjs>

² Norma Araceli Ballinas Méndez. "Las 'mujeres otras'. Discurso en torno a las cantinas..." [tesis de maestría], <https://goo.su/ohoDdn0>

³ Miguel Badillo. "Golonchán, conflicto latente", *Morir en la miseria: los 14 municipios más pobres de México*, <https://goo.su/8fQzN>

⁴ *Ibidem*.

Durante la agresión fueron violados los derechos a la vida, a la no discriminación, a la libertad, a la integridad personal y a la seguridad. En consecuencia, la población de Golonchán se redujo un 50 por ciento y las tierras de la comunidad fueron repartidas entre los afiliados a la Confederación Nacional Campesina, integrada por militantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Sebastián López Mendoza, sobreviviente de la matanza, comentó un año después: “Vivíamos como 500, pero ahora Golonchán ya no existe. El pueblo desapareció. Todos estamos dispersos en otras comunidades”.⁵

Ante la falta de videos o fotografías, el gobernador Sabinés elaboró un relato donde omitió a las personas fallecidas y a las heridas. En su informe de gobierno señaló que en los sucesos no hubo muertos ni heridos por disparos de militares; lo que ocurrió, dijo, fue producto de “problemas entre campesinos”.⁶

Más adelante, Castellanos fue gobernador de Chiapas para el periodo 1982-1988. Durante su administración prosiguió una política represora; por ejemplo, hubo 153 asesinatos políticos, 327 desapariciones de campesinos, 692 detenciones y 503 secuestrados y torturados, de acuerdo con el escritor político Gaspar Morquecho.⁷

El episodio de Golonchán ha sido una de las peores masacres del estado Chiapas, y está relacionado con la intervención de guardias blancas y paramilitares. A pesar de ello es un evento casi desconocido en la historia mexicana del siglo XX y, por supuesto, no se ha reparado el daño a las personas afectadas, debido a que el asunto no llegó a tribunales nacionales o internacionales. Sin embargo, el antecedente de lucha y combate ha trascendido en la región con el paso de los años.

Las víctimas combatían de manera pacífica por la defensa de su derecho a la propiedad. La relación de la tierra con los tzeltales es especial, ya que se establece una conexión con dicho espacio considerado como sagrado. Mediante la tradición oral, los antepasados transmiten a los demás la cosmovisión de un mundo interpretado como un todo, donde el maíz es el eje central del tiempo sagrado que se actualiza por medio de las fiestas.⁸ En este caso, el despojo de

⁵ Hermann Bellinghausen. “Impunidad, a 22 años de la matanza en Golonchán”, *La Jornada*, <https://goo.su/7BP8yBk>

⁶ Víctor Avilés. “A 41 años de la matanza indígena en Golonchán, Chiapas”, *Revista Cuartoscuro*, <https://goo.su/P6pm18Y>

⁷ Carolina Durante. “Absalón Castellanos Domínguez”, *Tribuna Chiapas*, <https://goo.su/SfK1oO9>

⁸ Maritza Gómez Muñoz. *Tzeltales*, (CDI/PNUD), <https://goo.su/KcuNj>

las tierras de los tzeltales representaba un acontecimiento catastrófico, pues se les despojaba de su realidad física y espiritual.

Algunas personas sobrevivientes de la masacre de Golonchán se unieron al movimiento zapatista en 1994, el cual ha logrado revelar procesos de explotación de las fincas, la lucha agraria y los conflictos sociales por la tierra en Chiapas.⁹

Imagen: Pedro Valtierra, *Cuartoscuro*: <https://goo.su/P6pm18Y>

⁹ Antoine Libert Amico. “Belleza escénica y conflicto territorial: la manufactura de la naturaleza en las Cascadas de Agua, Chiapas”, *Revista EntreDiversidades*, <https://goo.su/9zvIPi>